

Palabras del Presidente de la Academia, Dr. J. Joaquín Izquierdo, para dar la bienvenida y entregar su diploma de Miembro Honorario al Profesor Dr. Sir Howard Florey, F. R. S. (*)

Como embajador verdaderamente extraordinario de las ciencias médicas y biológicas de la Gran Bretaña, recibimos en esta noche la visita de Sir Howard W. Florey, profesor de patología de la Universidad de Oxford, y fellow de la Sociedad Real de Londres, a quien tengo el honor de presentar a ustedes.

Su visita nos es particularmente grata, debido a que las grandes realizaciones que tiene logradas como investigador de las acciones biológicas de la penicilina, y como cimentador de las bases experimentales para su empleo, en beneficio del hombre herido o enfermo, nos hacen reconocer en él, al prototipo del médico que llega a adquirir la más alta capacidad para comprender en qué consiste la enfermedad y cuáles son las maneras racionales para llegar a modificarla, como resultado de una ejercitación previa en los métodos de observación y experimentación que las ciencias biológicas han tomado de la física y de la química, como las solas herramientas adecuadas para el estudio de los fenómenos que ocurren en los seres vivos.

En efecto, conquistas científicas, como las realizadas por Sir Howard, no surgen del azar, ni de la buena suerte. Tienen que ser el fruto maduro de una preparación larga y constante, realizada por el camino de la práctica sostenida en las disciplinas experimentales, aprendidas, las más de las veces, al lado de precursores eminentes, que hayan sabido transmitir con ellas el simbólico hachón de las luces del progreso, de que hablaba Sir Francis Bacon.

A los 23 años de su edad, y uno después de haberse graduado de médico en la Universidad de Adelaida, su ciudad natal, en el sur de Australia, Florey se trasladó a Oxford, de Inglaterra, en 1922, y como alumno de Sir Charles Sherrington hizo con distinción, los cursos de la Escuela de Fisiología. Durante su estancia en

(*) Leídas en la sesión del 21 de agosto de 1946.

NUEVO ACADEMICO



Sir Howard D. Florey,
académico honorario.

Algunos datos biográficos del Dr. Howard D. Florey

Nació en Adelaida, Australia, en 1898. Recibió su título de medicina en 1921, y en 1922 se trasladó a Inglaterra, ingresando a la Escuela de Fisiología de Oxford. Hizo diversas investigaciones en las Universidades de Cambridge y en el Hospital de Londres. Profesor de Patología, en 1931, en la Universidad de Sheffield, desde 1935 desempeña la misma cátedra en la de Oxford.

Se ha dedicado especialmente a la patología experimental; al estudio de las sustancias antibacterianas y, desde 1939, al de la penicilina. Por esto ha formado parte de diversas comisiones científicas inglesas y de otros países, consagrándose con gran energía a investigar dicho antibiótico y a introducirlo en la clínica.

Estas actividades le valieron el título de "caballero"; el doctorado honorario de medicina de la Universidad de Adelaida; los de miembro honorario de varias agrupaciones y, finalmente, el Premio Nobel que compartió con Fleming y Casey en 1945.

Ingresó a la Academia Nacional de Medicina, como socio honorario, el 21 de agosto de 1946.

Oxford, aplicó los métodos de capilaroscopia de Krogh al estudio de los vasos de la corteza cerebral motora, de cuyos cambios circulatorios, su maestro Sherrington había observado que tanto depende la magnitud de las respuestas que se logran al excitarla eléctricamente, y además inició un estudio, que luego fué a terminar a Cambridge, acerca de los capilares mesentéricos de los mamíferos, comprobando que tienen motilidad propia, y dependiente de sus elementos endoteliales, pero no de las escasas células de Rouget que poseen, a las que por lo mismo no es posible señalar la misma función que Vimtrup les había asignado pocos años antes en los capilares homólogos de la rana.

A fines de 1925, Florey pasó a trabajar a Cambridge, al Laboratorio de Patología Experimental, dirigido por el profesor Dean; pero como pronto entrara en relaciones con el profesor Joseph Barcroft, sus actividades se extendieron también al Laboratorio de Fisiología. Sus primeros trabajos allí realizados consistieron en una breve comunicación sobre la acción convulsivante de la tuyaona, cetona dicíclica que existe en las esencias de la tuya, del ajeno y de otros vegetales, y en un estudio experimental sobre los movimientos del mesenterio, que cirujanos de tanta nota como Rutherford Morisin, creían entonces lo que en seguida pongo con sus propias palabras: que sería una especie de "policía abdominal, que con gran actividad la andaba dando vueltas al abdomen, como atraída por una especie de información, por los vecinos en quienes se esté gestando algún desaguisado". Bastóle recurrir a la observación, para concluir que los movimientos del mesenterio son puramente pasivos, en contraste con sus notables capacidades de adhesión y encapsulación, que sí le son intrínsecas.

Quizá estos trabajos fueron los que le pusieron en camino de llevar a cabo ulteriormente, primero en la Escuela de Medicina de Cornell, en N. Y., y luego en el Hale and Dunn Clinical Laboratory, London Hospital, toda una serie de observaciones acerca de la estructura y contractibilidad de los vasos linfáticos, de las que dió cuenta en varias monografías. Señaló sus diferentes grados de contractilidad; estudió los cambios de presión provocados en ellos por la respiración; el escurrimiento de la linfa, y los cambios producidos en la composición de ésta por la contracción de los gan-

glios. También estudió entonces los linfáticos del diafragma, y como se diera cuenta de su papel como vía para la absorción de productos derramados en la cavidad peritoneal, con Witts realizó su segundo trabajo para discutir la absorción de la sangre contenida en dicha cavidad. Además, con la ayuda de Marvin estudió las condiciones de los reflejos durante la anestesia por el uretano, e inició un trabajo sobre el problema de la regulación "central" de la circulación periférica, que con la colaboración de A. N. Drury, fué a terminar a Cambridge.

Como encontrara allí muy interesado en sus entonces novísimas adquisiciones sobre la fisiología del bazo, al profesor Barcroft, colaboró con él en dos monografías relativas, una, a la concentración de sangre en el bazo, y otra a los efectos del ejercicio muscular sobre las condiciones vasculares de dicho órgano y de la mucosa del colon.

Hacia esta época, que fué cuando conocí a Sir Howard, por haber llegado a trabajar, como él, tanto en el laboratorio de fisiología del profesor Barcroft, como en el de patología experimental, dirigido por el profesor Dean, nuestro visitante empezaba la serie de trabajos en que él solo, o bien asociado a Drury y a Webb, estuvo estudiando la secreción del moco y los procesos inflamatorios de las mucosas.

Cuando en 1931 fué nombrado profesor de patología de la Universidad de Sheffield, su creciente interés por este orden de problemas, no sólo se acrecentó, sino que lo llevó a ocuparse, con diferentes colaboradores, de las sustancias mucolíticas, particularmente de la llamada *lisozima*, campo bastísimo de estudio, dentro del cual, dicho sea de paso, nuestro departamento de fisiología de nuestra Escuela N. de Medicina, tiene ya bastante adelantados algunos trabajos. Como no es posible entrar a detallar en qué consistieron las importantes contribuciones de Florey y sus colaboradores, baste recordar que tuvieron por resultado sugerirle que emprendiera un estudio especial de las sustancias antibacterianas naturales conocidas. Y como los resultados que obtuviera con relación a la penicilina, le parecieron muy importantes, a partir de 1939 dejó a un lado todos sus demás, y se dedicó a investigar experimentalmente las acciones de la nueva subs-

tancia y a establecer las bases para su producción y para sus aplicaciones clínicas.

Su permanencia en el Norte de Africa, en 1943, tuvo por objeto exclusivo, el estudio de los efectos de la penicilina en los heridos. Una vez cumplidos estos propósitos fundamentales, como el propagador más capacitado para darlos a conocer, visitó Moscú, Egipto, Palestina, Siria, Australia, Nueva Guinea y Nueva Zelanda.

De boca del propio Sir Howard vamos a escuchar muy pronto el relato correspondiente a una parte de estas actividades. Sin embargo, antes de escucharle y de tributarle nuestro cordial aplauso, en testimonio de la admiración que por sus trabajos le profesamos, queremos rogarle que se sirva aceptar el diploma y la insignia que lo acreditan como miembro honorario de nuestra agrupación.

Señor profesor y doctor Florey: muchos y muy valiosos son los honores y distinciones que habéis recibido como merecido galardón por la importante tarea con que habéis contribuido a que quede al servicio del hombre, un valioso agente terapéutico fabricado por la materia viviente, cuyas acciones antes eran desconocidas; vuestro gran país, poniendo en ejecución esa admirable forma de hacer justicia a los verdaderos hombres de ciencia, os ha dado el caballeroso título de **Sir**. Las más destacadas instituciones os han reclamado como su miembro honorario, y todavía está cercano el día en que fuisteis a recibir a Estocolmo el Premio Nobel. Pero no olvidéis que entre estas y las demás distinciones que seguiréis recibiendo, la que en esta noche os otorga nuestra Academia, es la primera, por la admiración y cordialidad con que os es concedida.